

**DESPETAR LA REBELDIA Y LA REBELION****Kajkoj Máximo Ba Tiul**

Alain Badiou, en su libro “El despertar de la historia”, en su introducción nos presenta los siguientes cuestionamientos que son muy oportunos para analizar la situación que hoy vive nuestro país. ¿Qué está sucediendo? ¿A qué estamos asistiendo medio fascinados, medio aturdidos? ¿A la continuación para bien o para mal de un mundo extenuado? ¿A la crisis benéfica de un modo ahogado en su triunfal crecimiento? ¿Al fin del mundo? ¿Al comienzo de un nuevo mundo? ¿Qué es lo que está ocurriendo, en este umbral del siglo, que no parece encajar en ninguna definición clara de ningún lenguaje permitido?.

Al mismo tiempo, nos invita a preguntar a nuestros amos, “esos discretos banqueros, figuras mediáticas, cargos de importante comités, portavoces de la “comunidad internacional”, atareados presidentes, nuevos filósofos, dueños de fábricas y de propiedades, hombres de la bolsa y de consejos de administración, locuaces políticos de la oposición, personalidad de la capital y de provincias, economistas del crecimiento, sociólogos de la ciudadanía, expertos en crisis de todo tipo, profetas de “la guerra de las civilizaciones”, altas instancias de la policía, de la justicia y de la penitenciaria, analistas de beneficios y contables de la rentabilidad, estriados editores de periódicos serios, directos de recursos humanos, preguntemos a toda esta gente importante, a esta gente a la que trataremos de no confundir con unos cualquiera. ¿Qué opinan todos estos líderes, estos creadores de opinión, estos “sátrapas-bobos”?.

En el caso de nuestro país, preguntemos a los canales de televisión, a las emisoras de radio, a los dueños de páginas de internet, a los “analistas” de los diferentes programas en los canales más prestigiosos de Guatemala. A los centros de investigación, a los centros académicos, a los consultores, a los líderes de las organizaciones sociales. A los diferentes movimientos sociales. A los expertos que deambulan y se mantienen viajando a Europa y Estados Unidos. A los dueños de los partidos políticos (izquierda, derecha, centro). A los ciudadanos, a los que tomaron las plazas, a quienes dicen que ya hay cambios en Guatemala. A los anti políticos, a la nueva política, a la vieja política, a hombres y mujeres de las redes sociales. A todos quienes dicen tener la respuesta en la mano. A los religiosos, a las iglesias, a las sectas, a los grupos, etc. A quienes ahora ya están en las comunidades diciendo que tienen la solución para nuestro país. A los frentes progresistas, a los de derecha y de media izquierda. A todos, absolutamente todos. Preguntémosles que hay que hacer con Guatemala. Y la respuesta será la misma. “Luchar contra la corrupción y la impunidad”.

Al mismo tiempo, nos dirán que lo que hay que cambiar es la realidad, pero, ¿qué realidad?. Badiou, sigue diciendo, ¿pero qué cambiar?, si “el cambio es continuo y sin embargo parece que la dirección es siempre la misma”. Por ejemplo, seguir con el programa impuesto por los patrones, “luchar contra la corrupción y la impunidad”, sin pretender ir a la profundidad de la situación. Seguir con el círculo vicioso de la democracia burguesa. Luchar de forma “pacífica y folclórica”. Mientras los ricos solo piden disculpas y siguen evadiendo impuestos, seguirán financiando ilícitamente a los partidos políticos, sin importar que estos sean de izquierda y de derecha.

Por eso es que nos han soplado al oído que la lucha “no es de izquierda, ni de derecha”. Frase que repiten incansablemente los “analistas”. Que las ideologías ya murieron, como lo definió Fukuyama, bajo su argumento del “fin de la historia”. Solo el capitalismo debe subsistir. Otro sistema es

imposible. Claro, porque no les interesa cambiar todo, sino solo reformar. Porque mientras algunos corruptos van a la cárcel, nacen otros y algunos, tan “pendejos” que ni saben que son “pendejos” y si lo saben, se hacen los locos, como “Felipao”, quien aún pretende hacernos creer, como tantos más, que es la extrema izquierda quien está impulsando la lucha contra la corrupción, cuando en realidad son los gringos, quiénes están buscando nuevos socios, para que sigamos siendo su patio trasero. Una región importante para el control de América del Sur.

Quiénes ahora, al calor de la nueva campaña electoral se pretenden constituir como partidos políticos de “izquierda o de centro izquierda”<sup>1</sup>, siguiendo de nuevo el discurso de Badiou, deben ser capaces de aprovechar este momento para comenzar a “despertar la idea de comunismo”. Un despertar que no nace del conservadurismo, ni de la institucionalidad corrupta del Estado actual. “El único despertar posible es el de la iniciativa popular”. Aquí está la fuerza, como dijo en su momento Fidel Castro “la vanguardia es el pueblo y nadie más”.

No son los partidos políticos o los movimientos sociales o por lo menos no solo ellos podrán despertar la “idea” o la “ideología”. Si estos, no están articulados con los pueblos y comunidades, los dirigentes solo podrán llegar a ser eso, “candidatos o nuevos títeres de la democracia”, sobre todo en el momento actual del país, cuando las piezas del ajedrez se están en movimiento para llenar las planillas de los viejos o nuevos partidos políticos, sobre todo de izquierda, quienes ahora están detrás de los “supuestos” líderes de las organizaciones sociales.

Al quedarnos con la idea de la plaza, de las antorchas, del discurso pacifista, del discurso contra la corrupción y la impunidad, etc., nos olvidamos del todo; del sistema, de la estructura, del capitalismo, del neoliberalismo, es decir de la causa de nuestra situación política, económica, cultural, social. Entonces nos olvidamos de la “lucha de clase”, de la “contra hegemonía”, del “poder popular”.

Al limitar nuestra lucha con lo promovido por el imperialismo y que se fortaleció con las tomas de plaza del 2015 y de la que todos nos tomamos y nos embriagamos con esa “pastillita”. Nos olvidamos de la profundidad de la lucha. El momento en el que estamos, nos exige comprender de una vez por todas, que solo los pueblos podrán “despertar la rebeldía y la rebelión”. Y quiénes no queremos comprometernos a profundidad, sino que solo queremos ser “candidatos o líderes”. Si no queremos hacernos “pueblos”, mejor solo acompañemos y no estorbemos la fuerza rebelde de los pueblos.

Los “analistas” serviles de la democracia burguesa y del capitalismo, mejor si se callan, para no convertirse como alguien lo dijo en “sicarios con micrófono” o ya los son, o en criminalizadores de las luchas profundas que poco a poco están naciendo desde las montañas, donde se libra una batalla en contra del capitalismo salvaje-corrupto e impune.

---

<sup>1</sup> Aunque sigo dudando que exista en Guatemala, izquierda partidista.